

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DEL REINO DE MURCIA Y DE LA REGION DE LEVANTE

Los motivos por los que Azaña y Casares Quiroga quedaron impunes

Bajo el título «Amigo peligroso» publica el importante diario de Lisboa «O Século» el siguiente interesante editorial:

«El Parlamento español no logró reunir el número de votos indispensables para que el libelo acusatorio originalizado en contra de Manuel Azaña y Casares Quiroga por motivo de aquel célebre contrabando de armas, descubierto hace cerca de un año y destinado en gran parte a promover en Portugal una revolución más o menos bolchevique, pudiera ser enviado al Tribunal competente para que se depurase las responsabilidades de los acusados y castigarlos en armonía con la importancia de sus delitos o absorberles si se reconociera eran inundadas las acusaciones hechas a esos dos políticos. Ese desentene parlamentario de una causa que tanto había impresionado a la opinión pública hispano española era esperado. Es que los políticos profesionales, cuando se trata de que se juzguen los unos a los otros, son siempre de una indulgencia conmovedora.

Ni puede ser de otra manera. Es que quien si no tejados de cristal se abalona, si es prudente, de tirar piedras a los de los vecinos. Los políticos, tal como durante dos años se practicó en España, es un aspecto de los que en el viaje, donde no es fácil salir con los tajes perfectamente bien. Quien una vez se queda en esa selva llena de cadáveres, difícilmente se escapa de los riesgos de la temerosa travesía. Y este hace que a los que allí pasaron cubran celosamente la retirada para no ser víctimas de sus propias impensadas actitudes. Ha sido esa intangible solidaridad, que generalmente ligó a los políticos de profesión, hermanándose en los mismos defectos y prendiéndoles, hoy o mañana, a parecidos delitos, que salvó esta vez a Manuel Azaña, a quien puede llamarse sin exageración el primer responsable por las amarguras y por las tragedias nacionales que desde el advento de la República han ensombrecido al vecino país.

Ha sido ese político, improvisado aprisa en es adfatsup emto, quien organizó allí en la frontera el terror rojo. Es posible que no le haya desencadenado, que no haya querido hacer de él el instrumento brutal de su omnipotencia y de su popularidad. Pero no supo ni quiso reprimirle el día en que la ola comunista ha salido a la calle a asesinar, incendiar, quemar iglesias y conventos, hacer el orden en harapos y buscar levantar sobre las ruinas humeantes de la joven República burguesa, un régimen soviético dirigido por campesinos, obreros y soldados, e por individuos que

a la última se apropiarán de esas honorabilísimas designaciones sociales.

La megalomanía de Azaña era todavía mayor y más refinada: era más obcecada de lo que suponían las gentes. Su país le pareció en cierta altura pequeño para la satisfacción absoluta de sus ambiciones. Su ingenio político le ha salido con tan gran pujanza, que, contenerle en su propia patria, sería lo mismo que encerrar a un león en una jaula de metro medio. Le han pasado ensueños de grande semejantes a los de Felipe II. Azaña ya no se contentaba con ser el dictador rojo de España bolchevizada. Su fantasía le llevaba más lejos. Le atraía para ese Occidente de Iberia, donde le habla un país que navegaba en las aguas de Moscú y que hacía falta convertir a las doctrinas integrales de Karl Marx, a bien o a mal.

En su órbita pululaba una media docena de forajidos de ese mismo tipo, capaces de todo, desde el momento en que se les supiera aprovechar las raras habilidades de perturbadores diplomáticos, de revolucionarios profesionales. ¿Qué querían? ¿Qué pedían? ¿Armas para poner su país a hierro y fuego? Pues que se le proporcionaran esas armas, porque él, Azaña, se encargaría de abrirles todos los caminos hasta la frontera portuguesa. Y así lo hizo. Los conspiradores portugueses, los negociantes de la revolución, que debían entregar Portugal a Azaña, han tenido la mala suerte de salir de los arsenales y de los aeródromos españoles, con perfecto conocimiento de sus deberes y de sus acólitos. Y ahora, mañana a la obra.

La revolución preparada en España estalla en Portugal. Lisboa es teatro de una revolución más. En ella caen bombas, se incendian, se manda ejecutar por Azaña, que dejan tapados en las paredes del azar de una humana. Al conocerse la intervención directa que el jefe del Gobierno español había tenido en los sucesos revolucionarios de Lisboa, la opinión pública de ambos países estalló, indignada, reclamando que se aplicara, a quien exhibió en esa forma, las indispensables sanciones. Surgen en la superficie claras figuras de soldados, que dejan a poder de estos la de Miguel de Vasconcelos. Organizar se las notas de culpa. Las de Azaña y Quiroga han sido sometidas ahora a la apreciación del Parlamento de Madrid.

Pero no pasa de allí. No tiende a apoyarse la mayoría necesaria para que sea juzgado. Las antiguas complicidades se quedaron dormidas. Y sus voces despiertan, apostrofando a cubrir generosamente con el que diez

do presidente de un Consejo, no dudó mandar suministrar armamento a conspiradores de baja moral y de la más baja categoría para promover el desorden y destruir la independencia de un país vecino, con el cual el suyo vivía en las mejores relaciones. Su crimen es éste. Y es este crimen abominable que queda legalmente impune, sin que su autor sea abuelito por la conciencia pública, que en este caso, como en tantos otros, es juez austero e incorruptible.

Es una intervión concedida hace algunos días al «Diario de Lisboa», el día del acto de Bilbao, donde una vez más predicó el desorden y la barbaridad social, Azaña no ha tenido vergüenza de afirmar que tenía por Portugal el mayor respeto y que sólo por fantasía se le podían atribuir propósitos de uniones o de lavaciones, en las que jamás había pensado. ¿Quedamos infundados? Pero quien respeta la independencia y la vida interna de un país, no suministra armas a los enemigos del orden social y político existente en ese mismo país, ni suministra bombas a aviadores filibusteros, abstrayendo por completo del uso que de ellas puedan hacer. Este crimen lo practicó Manuel Azaña. Es conveniente que la gente portuguesa no lo olvide...

DE SOCIEDAD

LOS QUE VIAJAN

De Palma de Mallorca y otras capitales de España han regresado las bellas señoritas Adela y Emilia Wandóbell y María Martínez López.

—A la playa de Los Alcázares se ha trasladado la bellísima señorita Amelia Portela.

—Ha regresado a Madrid el Contralmirante de la Armada Excmo. señor don Juan Muñoz Delgado, Subsecretario del Ministerio de Marina.

—Ha marchado a Málaga para incorporarse a su destino del crucero «Méndez Núñez», nuestro paisano el teniente de navío don Ramón Gaiter de Virto.

—Ha marchado a Ferrol, en uso de licencia, el auxiliar segundo de los Servicios Técnicos don Juan Fernández Castro.

—De Madrid, nuestro querido amigo don Agustín Lorenzo Ortiz.

—Procedente de Madrid, para donde marchará mañana mismo, hemos tenido el gusto de recibir a nuestro querido amigo don Joaquín Dato, nuestro secretario particular y político del ministro de Industria y Comercio.

—De Madrid, nuestro querido amigo don Juan Torreal.

—A Madrid han marchado el capitán de corbeta don Remigio Verdía y teniente de navío don Carlos Leñe, —A Ferrol han marchado el capitán

SAN JOSE DE LA MONTANA

De Cartagena a Los Alcázares por Los Urrutias

Salida Cartagena	Salida La Unión	Regreso Los Alcázares
6 mañana	6 1/4 m.	7 1/4 mañana
1 1/4 tarde	1 1/4 t.	2 tarde (1)
8 y 10 minutos de noche	3 1/2 t. (1)	5 1/2 tarde
	8 1/2 n.	10 noche

NOTA: Los coches harán el recorrido por la carretera directa de La Unión Cartagena.

(1) — Para poder utilizar el coche de las 3 y media, que sale de La Unión para Los Alcázares, será necesario llegar a La Unión en coche de la Empresa Santiago, que tiene la salida de las puertas de San José a las tres en punto, y para salir de Los Alcázares hacia Cartagena en el coche de las dos de la tarde, podrá continuar el viaje en coche también de la referida Empresa, que sale de La Unión a las tres en punto.

La salida de los coches será desde la Glorieta de San Francisco. Para reservaciones: MABASAN, Campos 4

de Intendencia de la Armada don José Bonel.

—Ha salido para Málaga para incorporarse a su destino en el crucero «Méndez Núñez», nuestro estimado amigo el barón de primera don Rafael Bisquet.

ENFERMOS

Se encuentra enferma la bellísima señorita María Martínez López, hija del notario de esta ciudad don Luis Martínez Jordana.

LETRAS DE LUTO

Esta mañana se celebraron en la capilla de la Casa de Expositos misas y rezos por el alma de Sor María Malhan, Superiora que fué de dicho establecimiento benéfico y del Patronato del Sagrado Corazón, de cuyo apático fallecimiento se cumple el tercer aniversario.

La capilla se vió concurrencísima, asistiendo muchos jóvenes y antiguos alumnos del Patronato que con las Hermanas y señoras de la Junta y gran número de personas han testimoniado su afecto a tan benemérita religiosa, de inolvidable memoria en esta ciudad donde tan importante labor realizó.

Homenaje a Lope de Vega

El próximo martes a las diez de la tarde tendrá lugar en el Ateneo el aniversario de los años organizados en esta ciudad en honor de los poetas de los ingenios con motivo de la celebración de su tercer centenario. Ocupará la tribuna el poeta madrileño Miguel Hernández Giner, el cual leerá sobre Lope de Vega un poema actual.

DE AVIACION

De Los Alcázares han salido tres hidroaviones para Palma de Mallorca y Pollensa.

Salieron para Málaga tres aviones Hispano de la Base aeronaval de San Javier, con el fin de tomar parte en la Semana Naval que ha dado comienzo en aquella ciudad.

FUTBOL

El trascendental encuentro de mañana

Mañana a las dos de la tarde saldrá para Murcia el tren especial organizado con motivo del interesante encuentro que se ha de celebrar en el campo de la Condomina entre el Cartagena y el Eliche para disputarse la promoción.

La animación despertada es extraordinaria, siendo muchos cientos de aficionados los que se trasladarán en dicho tren y en automóviles a la capilla, para presenciar el partido.

La alineación del equipo cartagenero será la siguiente: Enrique; Carlos, Cuervo II; Reyes, Díaz, Almeida; Castell, García, Romerillo, Roig y Amargat.

El árbitro y los jueces de línea serán designados por la Nacional.

Desearnos a nuestros equipos el triunfo que separa de ellos la afición cartagenera.

Preparación para la carrera de Derecho

en Instituto JURIS. San Gedeo, 4